MJ estudios

Aquel que acompaña *sale* al encuentro y *regala* preguntas de *Vida* para *andar* el camino

Lola Arrieta Olmedo, CCV
Equipo Ruaj. Salamanca.

Síntesis del artículo

La autora resume una ponencia más amplia presentada en un Simposio en Barcelona en marzo de 2017. Describe el acompañamiento como "encuentro de mediación entre compañeros/as para acoger la Vida acompañando la vida, tratar de descubrir la voluntad de Dios para cada uno (vocación), para asentir a ella en el compromiso".

#PALABRAS CLAVE: acompañar, acompañante, proceso, libertad, vocación, jóvenes.

Abstract

The author summarizes a broader conference presented at a Symposium in Barcelona in March 2017. She describes the accompaniment as "mediation meeting between companions to welcome Life accompanying life, try to discover the will of God for each one (vocation), to assent to it in the commitment ".

#PALABRAS CLAVE: accompany, companion, process, freedom, vocation, young people.

1 Aquel que acompaña: ¿Qué es necesario para un buen acompañamiento a jóvenes respetando su libertad?

«Necesitamos hermanos y hermanas expertos en los caminos de Dios, para poder hacer lo que hizo Jesús con los discípulos de Emaús: acompañarlos en el camino de la vida y en el momento de la desorientación y encender de nuevo en ellos la fe y la esperanza mediante la Palabra y la Eucaristía (cf. Lucas 24,13-35). *Esta es la delicada y comprometida tarea de un acompañante…»*

(Papa Francisco. *Plenaria de los Institutos de Vida Religiosa.* 28.01.2017)

Es motivo de alegría la actitud proactiva de nuestro Papa Francisco hacia el Acompañamiento. Él mismo nos anima a *iniciarnos* en este arte: "La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos -sacerdotes, religiosos y laicos- en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5)" (EG 169).

En nuestra vida cotidiana valoramos el acompañamiento como mediación privilegiada para crecer en totalidad de vida y fe hasta llegar a la plenitud de Cristo. Muchos testimonios lo evidencian en la historia y en la actualidad. Todo lo que ofrecemos es fruto del estudio y reflexión compartida en nuestro Equipo Ruaj.

Con esta reflexión pretendemos mostrar cómo el acompañamiento está llamado a ser mediación para *liberar la libertad* de cada persona y alcanzar la vida plena en Cristo. Que lo sea o no depende, en parte, de la disposición y habilidad del acompañante:

a) su decisión y capacidad para salir al encuentro, *no interferir* a la acción del Espíritu y acertar a ocupar el lugar que le corresponde;
b) su disposición a *respetar* la libertad e iniciativa del acompañado, para *escuchar* y *profundizar* con él todas aquellas situaciones que vive y expresa, hasta poder procesarlas conectado con lo profundo del corazón (en sentido bíblico);
c) su *saber ser testigo* fraterno, respetuoso y lúcido, al mismo tiempo, para *captar y discernir* los movimientos que acontecen allá donde el Espíritu deja sus señales.

2 Acompañamiento en la tradición de la Iglesia y para los jóvenes de hoy

¡Hay tantos y tan buenos acompañamientos en la tradición cristiana…! En la práctica misma del acompañamiento subyace una convicción creyente: creemos en un Dios que habla y escucha, porque en sí mismo, *"nuestro Dios es Trinidad, Dios comunión, que alienta prácticas de diálogo y de reciprocidad en el amor, de acogida y potenciación de la diversidad como riqueza; de interacción empática y de despliegue en el amor, alcanzando a todos y a todo; de reconocimiento del papel mediador que los distintos miembros de la comunidad tienen a la hora de escuchar qué quiere Dios de cada uno y de la comunidad eclesial"*[1].

En Jesús, Dios mismo encarna constantemente este diálogo en la historia de las relaciones humanas. Jesús se hace cercano y compañero para comunicarse como Vida y Luz. Las historias de la Biblia son relatos de Acompañamiento de nuestro Dios a lo largo del tiempo. En la frontera de los dos testamentos, Juan el Bautista surge como el primer acompañante espiritual de los Evangelios. El *acompañante Juan el Bautista* pudo dar testimonio de Jesús y desarrollar su proyecto vocacional de ser mediador y preparar el camino porque Dios le había hablado al corazón[2]. *La forja fundamental de un acompañante espiritual es la experiencia fundante de haberse encontrado con* Él. El modo de acompañar de Juan como re-velador, como partero o como compañero, tal y como lo presenta el cuarto evangelio, se ha plasmado de diversas formas a lo largo de la historia de la espiritualidad, todas ellas ligadas a la cultura y la sensibilidad de un tiempo, así como a la manera de ser de los grandes fundadores.

2.1 *Recordamos algunas de las grandes tradiciones*[3] *de Acompañamiento Espiritual*

El acompañamiento espiritual aparece como tal con el Monaquismo de Oriente. Entre los Padres y las Madres del desierto surgen grandes maestros y maestras que guiaban a quienes acudían a ellos buscando luz para vivir el evangelio de forma radical. La dinámica de la relación entre acompañante y acompañado es de maestro – discípulo. El discípulo sólo

1 **E. Estévez**, *"Hágase en mi según tu palabra". Fundamentación carismática de la relación obediencia, discernimiento, autoridad. Documento interno para la IT*, 2011. Gentileza de la autora, p. 1.

2 Cf. **J. Barnier**, *Acceder al Misterio de Jesús a través del Evangelio de Juan*, Sal Terrae, Santander, (2005).

3 Cf. **M. Moresco y L. Arrieta**, *Sentido y actualidad del acompañamiento espiritual en la vida cotidiana.* Materiales Ruaj, Salamanca, 2010. En dicho texto aparece toda la bibliografía de referencia utilizada. Señalamos: *Diccionario teológico de la Vida Consagrada*, Voz: *Dirección espiritual*, Edic. Claretianas, Madrid, 1989; **G. Colombás**, *La espiritualidad del monacato primitivo* en: *Historia de la espiritualidad, I*, 1969.

obedece, al maestro se le reconoce el don del discernimiento.

En el Monacato de Occidente, los grandes fundadores instauran en cada monasterio la *dirección espiritual*. Así escribe San Benito en la regla: "Nadie puede ser monje sin tener un *padre* que le comunique la vida monástica. Nadie puede eximir al aspirante a monje de buscarse uno, de conservarlo, de obedecerlo, de respetarlo, de amarlo. El monje se forma lentamente. Y lo forman la enseñanza, el ejemplo de un anciano, de un abad, a quien debe abrir su corazón, descubrir sus pensamientos, sus tentaciones". Y él mismo, en su forma de concebir esta dirección tiene ya en cuenta la psicología y manera de ser de cada persona: "el abad deberá adaptarse a los temperamentos de muchos, y a uno precisamente con halagos, a otro con reprensiones, a otro con la persuasión y según la condición e inteligencia de cada cual, de tal manera que sea conforme y se adapte a todos" (San Benito, *Regla*, capítulo II, 31-32).

Francisco de Asís vive la libertad del evangelio e invita continuamente a sus hermanos a vivir con la creatividad del Espíritu, asumiendo la responsabilidad del propio discernimiento en clave de obediencia. Nombra a los superiores como *guardianes* de la comunidad; actualmente esta expresión se asocia con el término del *cuidado* de los hermanos. Un cuidado que pasa por el diálogo frecuente entre ellos para amonestarles y animarles espiritualmente, invitándoles en todo momento a vivir con actitud de discernimiento. En la Regla y las Constituciones repite incansablemente la necesidad de recurrir al discernimiento contrastado con otros para las decisiones importantes.

En la tradición de la Compañía de Jesús la *conversación espiritual privada* aparece como el carisma por excelencia concedido a Ignacio de Loyola. Cuentan que en julio del 1527 los dominicos de San Esteban de Salamanca pusieron en duda su ortodoxia y le preguntaron: *"¿Qué es lo que predicáis?", y les contestó: "Nosotros no predicamos, sino que con algunos familiarmente hablamos cosas de Dios, como después de comer con algunas personas que nos llaman".*

El mismo Ignacio de Loyola establece en la Compañía la figura de los *maestros espirituales* para "atender a consolar y ayudar a los tentados y prevenir con remedios oportunos y asimismo avisar de cualquier defecto espiritual al rector, e instruir y dar remedios para aprovecharse espiritualmente y crecer en las virtudes" (*Obras completas*). La larga tradición de la Compañía en su carisma de "conversaciones espirituales" llega hasta nuestros días.

De Teresa de Jesús hablamos a continuación. Lo que aquí resaltamos es cómo en los siglos siguientes muchos testigos de la fe y fundadores de instituciones resaltan la importancia de contar con *personas experimentadas para la ayuda espiritual*, y señalan para ello distintas modalidades de acompañamiento: personal, grupal, en tiempos intensivos, en tiempos ordinarios, etc.

En la segunda mitad del siglo XX, por abusos de poder cometidos, por el riesgo de la alienación de conciencias y otras causas, la dirección espiritual se fue deteriorando, porque llegó a vivirse como una obligación no comprendida ni asumida. El *Vaticano II*[4] animó a reavivar su práctica y discernir los signos de los tiempos. Tardamos en entender

[4] El Concilio subraya la acción del Espíritu Santo, "que habla en la Iglesia y en los corazones de los creyentes como en un templo" (LG 4); el desarrollo de la dimensión carismática de la Iglesia y los subrayados a la dignidad del ser humano, especialmente aquellos que aparecen en los números 15 (Dignidad de la inteligencia, verdad y sabiduría), 16 (Dignidad de la conciencia moral) y 17 (Grandeza de la libertad), que encontramos en esos números de la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual. El Vaticano II abrió también el camino hacia el uso de otras ciencias humanas, como la psicología de cara al acompañamiento: GS 36 y en AA 32.

y asumir la propuesta del Concilio, poco a poco parece se ha ido valorando el acompañamiento espiritual.

Hoy en día siguen conviviendo muy diversos enfoques. Resaltamos en Europa el de Jean Laplace[5] en una línea centrada específicamente en lo espiritual. El afirma que, a pesar del significado ordinario de la palabra, la dirección consistía más en *seguir que en dirigir*, aunque sostiene que la relación próxima a la dirección sería semejante a la *"paternidad"*. También reconocía que "director" podía ser cualquiera que tuviera el carisma de la dirección, pero él prefería al sacerdote como director. La escuela francesa de la dirección espiritual se fundamentaba en la patrística y en la tradición.

Frente a ella hemos presenciado la emergencia de la escuela anglosajona, que incluye ya más abiertamente la psicología y aboga por una línea clara de diálogo entre semejantes. La obra más representativa es el libro de W. Barry y J. Connolly[6]. Al acompañante se le pide una relación muy cercana a la de la vida diaria, pero con mucha calidad de escucha empática y de discernimiento.

Y en medio de todo esto, nuestro mundo cambia y muchos jóvenes y adultos crecen lejos de estas discusiones teóricas sin interesarse por el Acompañamiento. Otros sí se interesan, y lo valoran, pero como hijos de la posmodernidad que son, recelan de todo tipo de relación en la que la autonomía, la libertad y la dignidad quede amenazada. ¿Y es que en el Acompañamiento queda amenazada, acaso?

Además, ¿cómo es posible imaginar conversaciones espirituales al margen de la vida, al margen del seguimiento de Jesús? ¿Dónde queda espacio para los que viven la exclusión, para aquellos que nunca se interesarán por un acompañamiento espiritual formal y sin embargo tienen necesidad perentoria de casa, cama y caricia? ¿Cómo salir al encuentro desde nuestras comunidades eclesiales, desde las parroquias y movimientos, cómo hacernos Iglesia en salida, tal y como nos pide hoy el Papa Francisco? Ahí está el reto para acompañar hoy.

2.2 *Teresa de Jesús nos inspira especialmente*

Percibimos a Teresa como una acompañante – testigo. También a ella la incluimos en nuestros cursos para aprender por su estilo y olfato de discernimiento. ¡A Teresa se le nota la influencia del *Acompañante Misterioso* que sale al encuentro de los suyos en el camino de Emaús!

¿Por qué Teresa? Porque ella misma, cuando comunica su experiencia lo hace poniéndose en el lugar del acompañado, no como la maestra que enseña; en todo lo que escribe reconoce al Espíritu como al verdadero acompañante. Ella, acompañante de sus hermanas, siempre buscó para sí misma el acompañamiento. Habla desde la experiencia, pero no trata de imponer dicha experiencia a los demás, ella comunica de forma discreta (cuando habla de su experiencia siempre lo pone en la boca de una tercera persona), comparte, sugiere…

Con la distancia en el tiempo que nos separa es asombrosa la actualidad con la que resuenan hoy sus reflexiones y lo útiles que nos resultan, teniendo en cuenta su contexto y el nuestro. Ella no reconocía a cualquiera como buen acompañante. Y, al tiempo, lamentaba la desorientación de tantas personas por falta de acompañamiento.Dice así: *"Es muy necesario el maestro (acompañante) si es experimentado; que, si no, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla, ni dejarla a sí misma entender… Y yo he topado con almas acorraladas y afligidas por no tener experiencia quien*

---

5 **J. Laplace**, *La dirección de conciencia: el diálogo espiritual*, Hechos y dichos, Zaragoza, 1967.

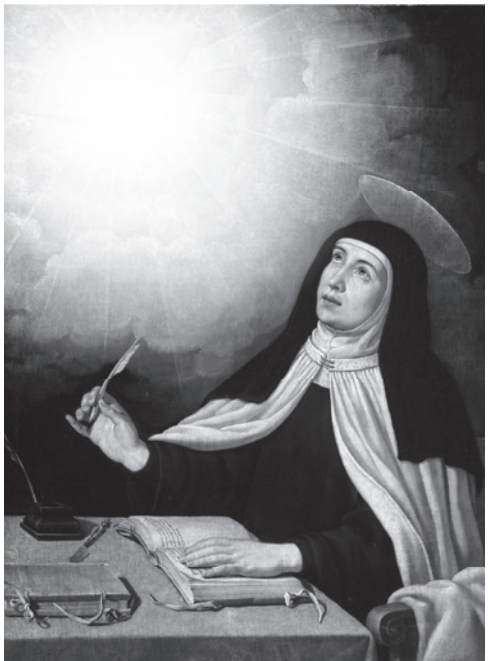
6 **W. Barry y W. Connolly**, *La práctica de la dirección espiritual*, Sal Terrae, Santander, 1982.

las enseñaba, que me hacían lástima y alguna no sabía ya que hacer de sí, porque no entendiendo el espíritu, afligen alma y cuerpo y estorban el aprovechamiento"

Y desciende más aún, señalando ella misma las características que desea de un buen acompañante: *"así que importa mucho ser el maestro (acompañante) avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia; si con esto tiene letras es grandísimo negocio. Más si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan más"*[7].

Me gusta mucho la lucidez de esta mujer al describir el perfil del acompañante, sabiendo que le preocupaba, sobre todo, la gente que se inicia, los jóvenes. E insiste en que el acompañamiento no es aconsejable exclusivamente para momentos puntuales de la vida o para los que están en periodos de especial formación, sino que lo recomienda a lo largo de todo el itinerario vital. Ella misma así lo vivió y así nos anima a hacerlo a nosotros mismos como acompañantes. Todo ello avisando a sus monjas de los tiempos recios que les tocaba vivir y la necesidad de hacerse "amigos fuertes de Dios" para afrontar estos tiempos, es decir, ya contaba con los contextos. Por ahí encontramos muchas intuiciones importantes en nuestro Equipo para plantearnos el Acompañamiento.

[7] Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, Capítulo 13, 8.



2.3 *Escuchar a los jóvenes cercanos en sus contextos*

Escuchar es el punto de partida de todo acompañamiento. Escuchar lo que pasa en los contextos, escuchar a los jóvenes con los que tratamos, escuchar. A ello me puse como punto de partida de mi reflexión.

Es así como pedí colaboración a algunas de mis compañeras y compañeros que bregan día a día en distintos puntos de nuestro país, saliendo al encuentro de los jóvenes en las diversas plataformas: escuelas, colegios mayores, universidades, parroquias, movimientos cristianos, agentes de pastoral con jóvenes en búsqueda y discernimiento vocacional, jóvenes en proyectos de voluntariado, jóvenes en situación de exclusión, migrantes o nativos. Les pregunté: *¿Para qué demandan acompañamiento los jóvenes con los que tú tratas, si es que lo demandan?* Recojo aquí tres respuestas:

a) "No lo demandan, pero si te acercas..."

Los jóvenes con los que tratamos, en general *no demandan* acompañamiento. Se acercan *movidos por la necesidad* cuando tienen dudas, aprietos, líos, conflictos, tensiones, sufrimientos, decisiones que tomar, necesidad de servicios o papeles que la parroquia ofrece, etc. Respecto a la fe, llama la atención que, sobre todo, *plantean dudas sobre lo aprendido y vivido con antelación respecto de Dios* porque éste no responde a las expectativas creadas, por situaciones de sufrimiento o pérdidas. Muchas veces expresan rechazo a lo religioso mezclado con sentimiento de culpa, también confusión porque alguna materia estudiada en la universidad está cuestionando sus "principios" y ya no saben qué creer.

Casi todos los acompañantes insisten en la idea siguiente: *"Se acercan si tú mismo haces algún gesto de acercamiento, si te interesas por ellos, si sales a su encuentro, si te perciben accesible"*. Y otra idea importante: *"A veces, estas conversaciones fortuitas, pueden ser la puerta de entrada para el acompañamiento"*. La sorpresa es que, si se hacen estos gestos, los jóvenes se abren a fondo para compartir.

b) ***"Demandan un encuentro puntual, pero no entrar en un proceso continuado"***

Utilizan el recurso, algunos de aquellos a quienes se les ofrece desde las diversas plataformas y se les motiva previamente: *el por qué, qué y para qué del acompañamiento.* Está creciendo el aprecio por el acompañamiento en algunos colegios cristianos de enseñanzas medias y entre jóvenes de colegios mayores, parroquias, servicios de pastoral universitaria, movimientos varios, pastoral de jóvenes, etc.

Piden acompañamiento algunos que ya están integrados en grupos o movimientos cristianos, pero *no buscan un proceso continuado*, al menos al principio. Se animan a ello por el *testimonio* de algún compañero que le ha ido bien. Algunos acuden con la intención de poner orden a su vida: sufrimientos vividos con familia, amigos, estudios, trabajo, algunas adicciones, dificultad para organizarse su tiempo, etc. Otros se plantean la necesidad de *descubrir qué hacer con su vida*, en sentido vocacional, más allá de la profesión. Los jóvenes que padecen más exclusión presentan *problemas concretos de necesidades básicas no cubiertas*. Hay quien, después de una experiencia fuerte (EE, retiro, camino de Santiago, etc.) acuden buscando profundizar en la experiencia de fe vivida. Y *todos anhelan y buscan sentido para su vida*, porque en general se encuentran bastante perdidos de cara al futuro y sienten ansiedad.

Destaca también el núcleo de lo afectivo-sexual-relacional-amoroso como detonante que anima a dar el paso y buscar acompañamiento: rupturas de parejas, dificultad para hacer relaciones, conflictos con la familia, reconocerse homosexual y querer vivir la fe.

c) ***Demandan acompañamiento procesual los que lo conocen y valoran***

Son jóvenes ya más mayores, con experiencias fuertes ya vividas en otras etapas, con opciones vocacionales ya hechas, viviendo procesos de formación en seminarios, instituciones religiosas, movimientos laicales e incluso otros que ya han hecho sus compromisos. A veces esta demanda surge de experiencias intensas de Ejercicios, retiros, voluntariados entre excluidos. Aquellos que son más jóvenes les surge el deseo de adentrarse en el camino de la oración personal y del encuentro con Jesús. Llegan abiertos y receptivos. Sin prejuicios. Se dejan acompañar. Los más mayores sienten necesidad reformular su situación y orientar su vida. Algunos llegan con un cansancio vital muy fuerte. Con una vida muy cargada de trabajo, tareas, responsabilidades, éxitos o fracasos… Se han ido apagando, se sienten *"des-fondados, des-orientados, des-parramados"*. Vienen buscando descanso, con sed de conectarse, con miedo de hacerlo, con la esperanza de un reencuentro con 'Algo/Alguien' que en otro momento de su vida le atrajo, le sedujo y le dio sentido.

Sin apenas pronunciarlo de manera explícita, en sus reacciones se escucha: "¡No nos abandonéis! ¿No decís los adultos que crecer es fruto de una cadena de solidaridades… que se crece por la relación y en relación?" Estad cerca, sin asfixiarnos, mientras hacemos el camino hacia la construcción de nuestra identidad". *"No pretendáis decirnos como hay que hacer las cosas", "no pretendáis hacernos como vosotros" "¡No nos juzguéis!* ¡No *nos etiquetéis!", "estad ahí, a nuestro lado mientras aprendemos a construir nuestra casa*, a habitarla y a descubrir nuestro lugar en el mun-

do". En estos últimos años he aprendido que los jóvenes no deben ser lo que proyectamos en ellos. Es decir, sólo a ellos les corresponde decidir cómo vivir y configurar su vida.

Escucho también en muchos de ellos el grito estrangulado de su anhelo de Dios; anhelan, sin saber balbucearlo, la brisa suave del Horeb, las verdes praderas en las que descansar, el hambre de apertura a la trascendencia. No deja de sorprendernos su expresión. En ellos convive el rechazo a muchas de nuestras instituciones de Iglesia, con sed de espiritualidad, sed de experiencias, sed de sentido, sed de lo esencial, sed de Dios.

Y es que, también en estas generaciones de jóvenes, percibimos en el fondo *la herida que clama en el sentimiento de la ausencia*, como dice San Juan de la Cruz: *"¿Adónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido?* Y me dejaste con gemido..., pues, aunque todas las cosas posea, es de notar que la ausencia del Amado causa continuo gemir en el amante, porque como fuera de él nada ama, en nada descansa ni recibe alivio... Y el gemido es anejo a la esperanza, como decía el Apóstol (Rom 8,23). Nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, dentro de nosotros mismos gemimos esperando la adopción de hijos de Dios"[8].

En suma, la sed de una vida digna y plena, la sed de agua viva sigue ahí, en lo profundo, llega a nosotras y nosotros en el grito de los jóvenes y también de los excluidos.

Con el Acompañamiento en nuestro grupo Ruaj pretendemos salir al encuentro, regalar preguntas, escuchar, profundizar las situaciones, releer lo vivido a la luz de su Palabra, todo esto que acontece mientas vamos de camino, como aprendemos incesantemente del buen Acompañante en el camino de Emaús (Lc 24,13-35), con el tiempo... pasarán muchas más cosas, lo que anhelamos es permanecer pacientemente en el proceso.

3 Nuestro modo de entender el Acompañamiento

3.1 *Y nosotros... ¿Qué decimos cuando decimos acompañamiento?*

El acompañamiento nos gusta definirlo, ante todo, como *modo de ser en relación.* Un modo de relación inclusiva, solidaria, humana y humanizadora. Una conversación *cara a cara.* Este modo de relación genera frutos porque contribuye a dar *cualidad de existencia* a la relación, a cada persona y en todos los nieles y dimensiones que nos constituyen. Tiene consecuencias en la vida de los acompañados.

3.2 *La definición: El Acompañamiento es un modo de diálogo permanente entre compañeros/as para Acoger la Vida, acompañando la vida*

Así lo definimos, según los derroteros por los que nos va llevando la vida: "*encuentro de mediación entre compañeros/as para acoger la Vida acompañando la vida, tratar de descubrir la voluntad de Dios para cada uno (vocación), para asentir a ella en el compromiso"* y vivirla en la comunidad e Iglesia de Jesús participando de su Misión en favor del Reino. Glosamos esta definición:

– El **encuentro** constituye una oportunidad de relación verdaderamente humana y humanizadora, no utilitarista. *Relación yo-tú*, como decía Martin Buber, relación que posibilita descubrir nuevos aspectos de sí mismo, de los otros y de la vida. Relación que abre a la alteridad y a la capacidad de trascenderse.

  En el encuentro somos **tres**. Es encuentro de **mediación** porque reconocemos al Espíritu como verdadero Acompañante, nosotros trabajamos en equipo con Él y con cada

[8] **San Juan de la Cruz**, *Cántico espiritual* B 1,14.

persona acompañada. Mediación también porque el encuentro de Acompañamiento encierra la sorpresa del *hallazgo*, el encuentro con lo profundo de cada uno, el Espíritu habitando nuestro propio corazón.

Este encuentro se da entre *compañeros/as*. Es decir, un modo de relación en clave de *equiparabilidad* por muchas diferencias que existan entre acompañante y acompañado. Es Jesús, compartiendo con nosotros su pan y su vida, el que nos hace compañeros, nos invita a beber a todos de la misma copa, nos hace familia, discípulos, hijos del Padre por su mediación, hermanas y hermanos entre nosotros. Compañeros/as también, porque la dignidad humana es la esencia común a todas las personas que nos hace merecedoras de respeto y sujetos con capacidad para los mismos derechos.

Pero no por decirlo nos libramos de actuar como no queremos. Saber estar como compañeros/as tiene *consecuencias prácticas* en cada encuentro: cada uno aporta lo que le es propio, el acompañado lo que quiere profundizar, el acompañante la escucha atenta con lucidez de discernimiento. No con relaciones verticales arriba-abajo, no con relaciones de dominio-dependencia, sino con el modo de relación propia de discípulos-compañeros, sabiéndolos cada uno en un tramo de la vida, en una situación diferente, pero ambos, en el camino de Jesús y necesitados de Acompañamiento igualmente (aunque de forma diversa).

Como acompañantes – compañeros se nos pide ser *testigos y anunciadores* de la acción del Espíritu en el acompañado, como Juan hizo con su compañero Pedro en el lago: "Es el Señor" (Jn 21,7), pero con mucho respeto y con mucha discreción, colocarnos "al lado" no delante, ni de frente, acertando a ocupar nuestro lugar y reconocer al acompañado el suyo. Y se nos invita a recordar, igualmente, que sólo hay un Padre, el del cielo, y un Maestro, Jesús, ellos nos dan el Espíritu.

– … para **acoger la Vida.** Esta es la finalidad última del Acompañamiento, sean cuales sean nuestras coordenadas de situación en el camino. Buscar a Dios hasta encontrarlo o, mejor dicho, descubrir la manifestación de Dios en lo que vivimos hasta sorprendernos encontrados por Él. Con este modo de acompañar secundamos la misión de Jesús: "*He venido para que tengan vida y vida en abundancia*" (Jn 10,10).

  La experiencia de acoger la Vida que es Jesús el Cristo, es la experiencia misma de la salvación. La iniciativa es de Dios, la responsabilidad y libertad de la acogida es nuestra. El Acompañamiento prepara el camino para hacernos conscientes de cómo se va entretejiendo este encuentro de libertad y gracia entre Dios mismo y cada uno de nosotros. Lo nuestro es buscar hasta encontrar, y cuando Dios mismo se revela por su Espíritu, como pasó con Jesús, asentir y consentir a ello.

– …**acompañando la vida.** Este es el campo de acción en el que se da el Acompañamiento. Si por la fe confesamos que todo lo que existe es epifanía de Dios, aunque a Dios nadie lo ha visto nunca (Jn 1,18), sabemos que todo lo que acontece está preñado de señales de su presencia. Por eso en el acompañamiento hacemos materia de conversación todo lo que pasa y todo lo que nos pasa, lo humano y lo divino. Eso, y no otra cosa, es lo que hace el Acompañante en el camino de Emaús: se interesa por lo que les ha acontecido: ¿qué es lo que te ocupa y preocupa en el camino? No una pregunta de curiosidad, tampoco inquisidora, es pregunta abierta, amplia, respetuosa y libre. En este modo de preguntar está el secreto para dirigirse al fondo de la existencia

Sigue en la página 49…

y no quedarse en la anécdota. Porque las preguntas así formuladas parten de fuera y empujan hacia dentro, ayudan a conectarse, unificarse, nacer de nuevo.

3.3 *El fundamento teológico lo encontramos en el principio de Creación y Revelación de nuestra fe cristiana*

Dios nos crea por amor. Dios es dando la vida, haciéndola posible. Todo cuanto existe hunde sus raíces en Dios, como diría Zubiri. El libro de la Sabiduría lo expresa con mucha belleza: "Tú, Señor, amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho. ¿Y cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia si tú no lo hubieses llamado? Pero a todos perdonas porque son tuyos, Señor, amigo de la vida" (Sab 11,24-26).

Sin embargo, la creación no es un acto de magia de un Dios manipulador. Hasta poder vivirnos arraigados en *la Fuente* hay un largo camino de crecimiento y decisión en libertad responsable. Crecemos separándonos, dice la psicología; de este proceso de socialización/personalización del que nos habla Peter Berger, y que dura toda la vida, llegamos a ser lo que estamos llamados a ser, en el lento proceso de la reconciliación y reunificación con nosotras y nosotros mismos, con los otros, con Dios.

El dinamismo creador nos lleva a re-conocernos como imagen suya y a entender que la realización plena sólo puede darse en la alteridad; es decir, prolongando ese dinamismo creador hacia los demás y hacia todo lo que existe.

La palabra *Revelación* remite a des-cubrir, quitar un velo para manifestar algo oculto o "revelar" un secreto. La afirmación del creyente es que Dios no sólo está dándonos ser, sino que Dios está habitando todo lo que existe, todo está habitado por él. Por el Dios Trinidad, el Dios comunión. La iniciativa de amor de Dios siempre nos precede. San Pablo alude también a esta inhabitación de Dios, pero para él la expresión más correcta no es que Dios está en las cosas, sino que todas las cosas están en Él, porque "en él vivimos, nos movemos y existimos" (Hec 17,28). Nos resulta muy sugerente el comentario de R. Panikkar a estas palabras: "el cristiano no tiene esperanza del futuro, sino de lo invisible", es decir, todo nos ha sido ya dado desde el principio. Sólo tenemos que reconocerlo.

Todo eso lo descubrimos en *Jesús.* "Después de hablar Dios muchas veces y de diversos modos… en estos días últimos nos ha hablado por el Hijo (Heb 1,1). Él nos lo muestra en su relación con el Padre y se verifica en su misión con los discípulos y con todas las gentes: "Por eso, también a nosotros, que estamos rodeados de tal nube de testigos, corramos con constancia la carrera que se abre ante nosotros, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe" (Heb 12, 1-2) y ojalá que nos animemos, como Él, a embarcarnos en la apasionante tarea del "*acompañamiento espiritual para despertar más y más ese deseo de Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad y alentar la aventura de peregrinación con Cristo hacia el Padre" (cf. EG, 170).*

Este crecer humano y espiritual que quiere posibilitar el acompañamiento espiritual, es lo que Dios está queriendo de la persona, es lo que le está revelando, lo que trabaja en ella. A través del Acompañamiento se busca que la persona, superando los obstáculos que se lo impiden, pueda "caer en la cuenta" de lo que Dios le habla en su interior y a través de la realidad exterior. En este sentido el acompañamiento integral-espiritual es una *mediación mayéutica* que busca propiciar que la persona acompañada pueda "dar a luz" su ser más verdadero: ese que la fuerza creadora de Dios está buscando y trabajando en ella.

…Viene de la página 32

3.4 *Cultivamos un enfoque integral, es decir, aquel que apunta a lo esencial de nuestra vida, la búsqueda y el querer de Dios, teniendo en cuenta los contextos y las culturas*

A decir de Bauman[9], una de las líneas emergentes en culturas como las nuestras es vivir sin referencias y siempre en movimiento, como consecuencia en parte de la diversidad y la pluralidad existente. En esta situación los virus de la incertidumbre, el miedo y el malestar flotan en el aire y nos afectan a todos aún sin darnos cuenta tomando posturas reactivas - incluso en el acompañamiento- que nunca llegamos a explicarnos del todo. Todo eso como influencia del contexto. Consideramos indispensable contar con él. El contexto es todo lo que alude a la realidad de la vida y a las culturas, la historia y el mundo. Y aunque creemos que los contextos no determinan absolutamente reconocemos lo mucho que condicionan. Los contextos empañan, dificultan o facilitan los procesos de crecimiento y el reconocimiento de la presencia del Espíritu en ellos; los contextos singularizan cada situación: el estilo de vida cotidiano, la calidad con la que vivimos, el carácter dramático o gozoso de lo que acontece, todo influye.

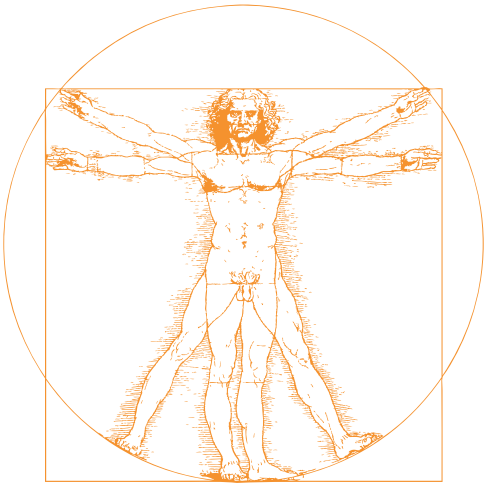
Acompañar la vida es interesarse por todo lo que acontece en ella, sabiendo que esto *"no se da en las nubes"* sino inscrito en coordenadas de *espacios* en los que nos respiramos y aprendemos los significados de las cosas (contextos, culturas, ámbitos concretos), de *tiempos* (edad cronológica, momento histórico, coyuntura social), la tendencia al continuo *movimiento*. Como acompañantes nunca podemos escuchar los relatos desconectados de esa realidad, cuáles son las referencias desde las que se comunican o la ausencia de ellas.

[9] Cf. **Z. Bauman**, *Vida líquida*, Paidós, Madrid, 2006.

3.5 *La imagen de ser humano que subyace en nuestro enfoque nos lleva a concebirnos una unidad en la tridimensionalidad que nos constituye*

Como afirmación antropológica de partida, somos unidad en la tridimensionalidad que nos constituye: somos cuerpo, psiquismo (alma) y corazón (espíritu). Este enfoque subyace en la Biblia y en la Patrística. La carta a Tesalonicenses lo expresa con mucha claridad: *"Que* Él, *el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo se conserven sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1Tes 5,23).* También la carta a los Hebreos lo expresa: "La Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón" (Heb 4,12).

– **El cuerpo**.- Los biblistas nos enseñan la procedencia de este término: *basar*, en hebreo, y *soma* en griego. La experiencia originaria del ser humano es la de *un yo encarnado*, somos cuerpo, somos en el cuerpo. "El Verbo se hizo carne" (Jn 1,14): con la encarnación de Jesús el Hijo, podemos recuperar el cuerpo, darle carta de ciudadanía y



con él, superar dualismos, fragmentaciones, sesgos. Reconociendo al cuerpo como el primer contexto que nos contiene, recuperamos -con él- las coordenadas que nos permiten comprendernos como humanos: el tiempo, el espacio, y por ello, el mundo y la historia. El mundo es nuestra casa, el viaje de la vida sólo podemos vivirlo inserción en nuestro mundo. El cuerpo nos liga a la tierra, al mundo y a la historia. ¿Cómo plantearnos desde ahí ningún tipo de acompañamiento que subraye exclusivamente espiritualidades desencarnadas? También es verdad que el cuerpo tiene que ir desarrollando una serie de tareas para recibir el espíritu. A ello le ayuda el psiquismo.

– **El psiquismo o el alma**, dicho con la expresión bíblica, *nefesh*, en hebreo, y *psyqué* en griego. Al reconocer la existencia del alma estamos afirmando que el ser humano vale más que cualquier otra realidad humana. El alma nos permite la consciencia y el contacto, y por ello, establecer diálogo con nosotros mismos, con los demás, con Dios. El alma expresa *"la capacidad de referencia del ser humano a la verdad, al amor eterno"* (Benedicto XVI). Es imprescindible contar con la existencia del "alma". No podemos vivir como seres "des-almados", tampoco como seres "des-cerebrados", eso niega nuestra condición humana. En este enfoque tripartito el alma asume todas las funciones que tienen que ver con la inteligencia, la afectividad, la voluntad, la imaginación, todas nuestras facultades y relaciones, pero deja al espíritu las cuestiones más relacionadas con Dios[10]. Nosotros preferimos referirnos a esta dimensión como *psiquismo*, inspirándonos en V. Frankl. En él se generan todo tipo de explicaciones y significaciones de lo ocurrido. Desde el psiquismo se concibe, compone, forma y configura la identidad y la motivación; el psiquismo revela sentido en los nuevos significados que emergen y facilita que el yo personal asuma las riendas de la vida de manera reconciliada, integrada y unificada. Tener en cuenta el nivel del psiquismo es indispensable en un enfoque integral de acompañamiento. La tarea del psiquismo (alma) no es sólo animar al cuerpo material y darle vida, sino sobre todo organizarlo, unificarlo y prepararlo para recibir el espíritu.

– **El corazón o el espíritu humano** (en sentido bíblico): *ruah* (en hebreo), *pneuma* (en griego). El espíritu es la facultad más noble que tenemos como humanos. Desde ella todo puede unificarse. El espíritu humano entra en comunión con el Espíritu Santo (Rom 8,16) y transforma el resto de la persona. Desde el espíritu podemos coordinar todas las otras dimensiones que nos constituyen. Es aquí donde se da la relación con Dios, el contacto con Él y se hace posible la unión. Por eso nos gusta mucho hablar del corazón en el sentido bíblico, para referirnos a este nivel de hondura. El corazón se convierte en la "sede" del espíritu. Desde el corazón podemos pensar en totalidad, contactar con la propia conciencia, decidirnos con alegría, voluntad y libertad a seguir la llamada de Dios, el proyecto de amor para cada uno, descubierto como vocación personal. Todo ello se siente en los movimientos sentidos por la acción misma del Espíritu de Dios. Es decir, en el encuentro con Dios se integra y convoca a todas las otras dimensiones de la persona. De ahí la importancia de vivir conectados con el corazón. Acoger la Vida es semejante a decidir llegar al lugar del corazón, habitar la casa que se nos da como don.

En esta comprensión antropológica, lo humano es corporal, psíquico y espiritual al mismo tiempo. **Cuerpo, psiquismo y corazón** no los consideramos niveles yuxtapuestos entre sí.

10 Cf. **F. Rivas**, *Terapia de las enfermedades espirituales en los Padres de la Iglesia*, Madrid, Ed. Paulinas, 2008.

Entre estos niveles (diferenciados cada uno) no hay división ni fronteras infranqueables. Todos están relacionados entre sí formando una unidad, a nuestros ojos pueden aparecer moviéndose en espiral. Cada uno pide ser tenido en consideración en su justa medida y a todos ellos el Espíritu aspira a iluminarlos, habitarlos, transformarlos.

Varias imágenes sirven para presentar este enfoque, Santa Teresa de Jesús habla del castillo interior, la zona noble de la casa donde habita el Señor. También ella misma nos regala otras imágenes como son *el palmito*, un vegetal que es el tallo de las ramas de las palmeras. Otras imágenes alimenticias también son muy sugerentes: *la cebolla*, esa verdura tan común en la cocina. Hoy nos gusta fijarnos en *la almendra*, formada por varias capas: la piel exterior, la cáscara, la semilla. Entre ellas existe un vínculo profundo, pero también se distingue claramente cada una. En el proceso de maduración de la semilla, todas las capas van cambiando, así ocurre en nuestro proceso de crecimiento hasta la plenitud en Cristo.

Desde todos y cada uno de estos niveles que nos componentes podemos relacionarnos con las situaciones que la vida cotidiana nos presenta en los diversos contextos. La tarea principal del acompañante es alentar el viaje hacia lo profundo del corazón. Y en esta tarea es indispensable el discernimiento.

3.6 Todo esto con una pedagogía de procesos

La idea de proceso tiene mucha fuerza en la tradición espiritual cristiana: itinerario, camino, carrera, peregrinación, crecimiento, progreso, escalas, estadios etapas, subidas, moradas, etc. Múltiples imágenes para expresar una realidad común: "la vida cristiana se vive de modo progresivo, en distintos grados de profundidad o de plenitud y está permanentemente abierta a un crecimiento siempre mayor"[11]. El proceso siempre aspira al crecimiento pleno que es la configuración en Cristo (Rom 8,29).

Nos gusta de manera especial la imagen de los Sabios de Oriente (Mt 2) como icono de revelación, búsqueda, movimiento. Nos alienta muchísimo la convicción experienciada de Agustín de Hipona, de entre los muchos testimonios de la tradición espiritual. Viene a decir, "estamos preparados para la itinerancia por esa ansia de plenitud existente en cada uno de nosotros que continuamente nos impulsa al movimiento, a trascendernos, a ir más allá de nosotros mismos". A todos nos resuena de memoria su grito: *"Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"* (*Confesiones* 1,1).

Los procesos no pueden "forzarse", ni desde dentro ni desde fuera. No se desencadena un proceso por una decisión voluntarista. Tampoco el acompañante puede abrogarse el derecho de intentar desencadenar un proceso, pues así no se respeta la libertad humana. Sospechemos de toda actitud moralista, perfeccionista, atada a la norma que pueda darse en el acompañamiento o la propuesta de "imitaciones" externas que conducen a un ideal.

Lo que cuenta en los procesos es la actitud de buscar. *La fuente* de todo proceso se encuentra en el corazón de la experiencia de cada persona y realidad: "Como los zahoríes, tenemos que estar atentos a esta evolución, lejana o próxima, de la fuente viva. Atento al pozo secreto que cada uno lleva en lo más profundo de sí mismo"[12].

---

[11] **S. De Fiores**, Voz "Itinerario espiritual" en **S. De Fiores – T. Goffi**, *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Ed. Paulinas, 2004.

[12] **Obispos de Quebec**, *Proponer la fe a los jóvenes de hoy*, en **D. Martínez – P. González – J. L. Saborido (comp.)**, *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*, Sal Terrae, Santander, 2005, p. 169.

Al acompañante le toca *atender* a lo que se *mueve* por dentro, a partir de las miles de situaciones de la vida cotidiana y de la relación misma con Dios. Esto no ocurre de repente, aunque en un determinado momento se caiga en la cuenta de ello; se intuye poco a poco, se vislumbra entre imágenes nítidas y deformadas, se va haciendo actitud configurada y configuradora de un peculiar estilo de vida.

Una clave para explicar el proceso nos la ofrece la frase de E. Schillebeeckx *"todo empezó en un encuentro"*, referida a la vida nueva que comienza para los discípulos al encontrarse con Jesús: "Todo proceso espiritual comienza con un encuentro de amor que nos da el ser, que nos sostiene y alienta hasta que lleguemos a la plenitud, la unión completa con quien es nuestro origen y destino"[13].

Para que un proceso espiritual se haga proceso vital hace falta *tomar conciencia* de dicho proceso y hacerse cargo de él. El Espíritu es quien lo desencadena en cada uno. Decidirse a vivirlo supone asentir en libertad. Crecer en conciencia de proceso lleva a adoptar una actitud de itinerancia y búsqueda; tratar de vivir cada día y en cada circunstancia intentando hacer experiencia cristiana de Dios. Desde esta experiencia se desencadena proceso porque genera en quien la vive *un modo singular de existencia cristiana*, en la que hay una decisión a consentir a ella desde la libertad.

Esta dinámica de proceso en el Acompañamiento requiere una pedagogía peculiar: *activa, implicativa, experiencial*. También *motivadora y exigente*. *Motivadora*, porque

[13] **Elisa Estévez**, *La dinámica de proceso en el Acompañamiento Espiritual.* Seminario de Acompañamiento, Salamanca, 2011, trabajo personal. Alude a **E. Schillebeeckx**, *Cristo y los cristianos. Gracia y liberación*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1982, p. 13.

no se trata de imponer nada, se trata de despertar la confianza en uno mismo y en Dios. *Exigente*, porque es capaz de valorar el trecho de camino andado, pero nunca se queda ahí, continuamente se abre continuamente al cuestionamiento y a la superación.

3.7 Procesos desde unas prácticas concretas

Este tipo de pedagogía de procesos, pide unas prácticas específicas[14] en aquel que acompaña. En los encuentros de acompañamiento:

- Son **más importantes las preguntas que las respuestas**. La pregunta genera siempre un movimiento concientizador y personalizante que lleva directamente al fondo. "Adán, ¿dónde estás?" "¿Qué quieres que haga contigo?" "¿Quién decís que soy?" "¿De qué habláis mientras vais de camino?"
- Tiene **prioridad el diálogo sobre los discursos**. En un momento marcado por la interculturalidad el diálogo parte del reconocimiento de la pluralidad, que nada tiene que ver con el relativismo. En el diálogo siempre nos abrimos a expresar nuestros puntos de vista y nuestras convicciones, y también nos abrimos a acoger los de los otros, caminando juntos hacia la construcción de convergencias.
- Es **más importante la creatividad que la mera repetición**. En cada itinerario vital personal y comunitario, hay momentos de conformidad con lo recibido, momentos de crítica y momentos de búsqueda de alternativas. Para poder buscar incansablemente las prácticas alternativas en conformidad con el Evangelio de Jesús hay que pensar, actuar, vivir nuevas experiencias, relacionar lo nuevo con lo dado, articular creativamente lo intuido y discernir.
- Se hace **más necesario el éxodo que el sedentarismo**. Se trata de hacer el camino de la libertad liberada para ponernos en la onda de Aquel que es capaz de llevarnos a la plena realización. La apertura permite no guardarse la vida, salir hacia nuevas latitudes, arriesgar y romper con la seguridad de lo conocido.
- También es imprescindible **no pactar con el autoengaño**, ni con ninguna clase de disimulo posible. Admitir con valentía la propia vulnerabilidad y contar con la existencia de la tentación, del mal, de la ambigüedad. Contar con ello sí, pero pactar con ello no. Se trata de admitirlo para plantarle cara sin ingenuidades. Que ocurra de todo es una cosa, que pactemos con ello justificándolo es otra muy distinta. Una vez más volvemos a evidenciar la importancia radical del discernimiento.
- Y por último la **práctica del agradecimiento**. Cuando se escucha, se dialoga, se reflexiona y se hace silencio para dejar que surja desde ahí la comprensión de lo vivido; cuando echamos a andar y cuando paramos del fondo del corazón brota el agradecimiento. Y esta capacidad de dar gracias, nos da alas para continuar el camino.

Para practicar este tipo de acompañamiento hace falta *un perfil concreto de acompañante* que hemos presentado en otros lugares.

4 Conclusión

El *paradigma de Emaús* emerge como icono en *creciente fertilidad* para aprender – de nuevo- de Aquel que acompaña: cómo salir al encuentro, cómo regalar preguntas de Vida, cómo acompasar el ritmo, cómo hacer el camino al corazón para descubrirlo ardiendo. La manera de hacer performativa de Aquel que acompaña en el camino de Emaús es un revulsivo para todos nosotros hoy:

[14] Cf. **L. Arrieta** (2007) "*Itinerarios en la formación*". Edit. Frontera -Heguian. Vitoria -Gasteiz. En la reflexión nos inspiramos en: **VVAA** (1992) *"Ejercicios y antropología: Implicaciones mutuas"*. En.: *"Ejercicios Espirituales y mundo de hoy"*. Edit. Mensajero-Sal Terrae, Bilbao, Santander, pp. 311- 322.

- Abre espacios seguros desde donde poder plantearnos la sanación y reconciliación de nuestras sospechas, sufrimientos y desesperanzas. ¿Las plataformas que tenemos son espacios seguros?
- Ofrece nuevas significaciones para la esperanza. *¿Qué mensajes y culturas ofrecemos en nuestras comunidades?*
- Nos provoca para elegirlo, de nuevo a Él, cuando, también en esta situación de los jóvenes, podemos reconocerlo. *¿Mueve nuestro testimonio? ¿Suscita preguntas?*
- Nos sentimos consolados por su Palabra y por compartir su mesa. *¿Nos ofrecemos consuelo mutuo en la comunidad eclesial?*
- Nos sentimos fortalecidos para incluir, solidarizarnos, compartir comunión. *¿Es así?*
- El encuentro con el Señor Resucitado y el compartir el pan, nos impulsa y mueve para acompañarnos mutuamente y vincularnos a la misión de la Iglesia. *¿Lo vivimos así?*

El acompañante de Emaús nos invita sin descanso a ponernos en camino como Iglesia en salida para acompañar en el ámbito del servicio de la misión evangelizadora. Jesús salió al encuentro de los discípulos de Emaús en el camino. La itinerancia es un modo de vivirse y hacerse presente. Es también la marca del acompañante que se mueve tras las huellas del Resucitado, al moverse de un lugar a otro, Jesús se pone en condiciones de recibir al otro, y quedar afectado por su realidad, dejando que su libertad quede cuestionada, y respondiendo con respuestas adecuadas a las necesidades de las personas. Su itinerancia le hace experto en humanidad y le posibilita recrear la historia en clave de Reino, desde abajo, desde los últimos. Su itinerancia, además, es un signo claro de *contraculturalidad*.

El acompañante sale al encuentro en el camino de la vida desde la experiencia de saberse regalado y recreado por el amor de Dios en Cristo, como les pasó a los discípulos de Emaús. Viviendo de ese amor, consintiendo a ese amor cada día, agradeciéndolo y expresándolo como comunión fraterna en el acompañamiento, originada, nutrida y vivificada por el Espíritu.

Hoy los jóvenes, como nosotros mismos, lo hemos dicho anteriormente, vivimos en contextos plurales. Pero especialmente para los jóvenes el paradigma de la pluralidad es el marco en que sus vidas se desenvuelven cotidianamente, se identifican como buscadores que pueden emprender varios caminos, que están preparados para estar siempre "en movimiento" aunque no tengan claro hacia dónde o cómo.

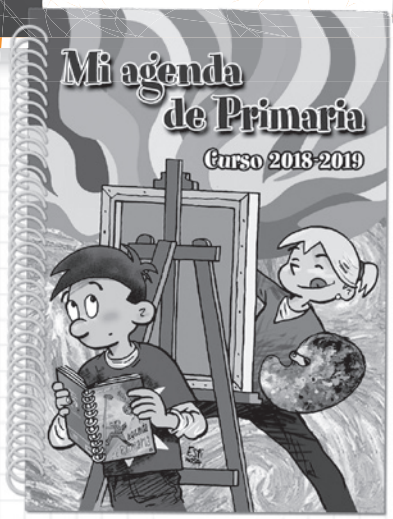
La Iglesia puede ofrecer acompañamiento en esas búsquedas que les hacen moverse en distintos contextos, en los viajes diferentes que emprenden, abriéndose a experiencias variadas y no siempre articuladas ni, por supuesto, estables.

Los jóvenes son buscadores que en el fondo de sí mismos, estén o no bautizados, desean y se preguntan por el sentido de sus vidas, que bucean entre distintas experiencias, buscando algo que les llegue, que colme su sed, como veíamos al principio.

Todo esto supone que quienes acompañan a los jóvenes recreen la práctica del acompañamiento saliendo a los caminos como Dios sigue saliendo a su encuentro. Y esto les pide salir al encuentro de las búsquedas, dialogando con ellas, estando dispuestos para abrirse y prepararse para entrar en diálogo con los otros diferentes.

LOLA ARRIETA OLMEDO, CCV

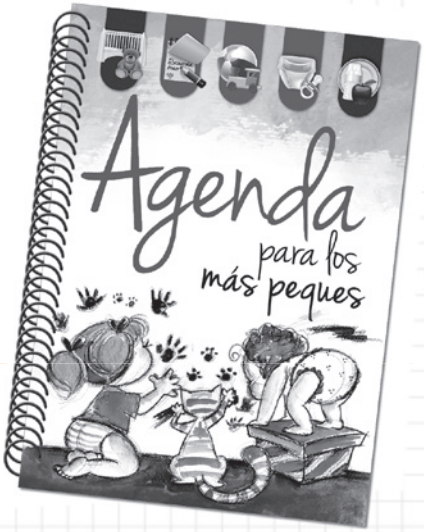
Agendas escolares 2018-2019



Personalización de portadas y páginas interiores.
Formato 15 x 21 cm.
Cubiertas laminadas con portada a todo color.
Encuadernación en espiral de plástico.

Contenidos educativos. Calendario, horario, fechas de exámenes, notificaciones especiales, autorizaciones de salida.

La Agenda escolar sigue siendo el medio más seguro de comunicación de la comunidad educativa: madres, padres, alumnos y profesores.



Para personalizar la de tu colegio, contacta con nuestro Departamento Comercial:
ricardo@editorialccs.com; sei@editorialccs.com

EDITORIAL CCS

www.editorialccs.com

facebook.com/EditorialCCS

@EditorialCCS